

Toponimia de procedencia culle en la costa de Áncash. El caso del topónimo *Mongón*

Alcides R. ALVAREZ VERA

Instituto de Investigaciones Arqueológicas (Lima, Perú)
alcides.alvarezv@gmail.com

Código ORCID: 0000-0002-6277-5069

RESUMEN

La lengua culle, hoy sin hablantes, ha sido reportada solo en una extensión considerable de la sierra norte peruana. Este artículo tiene por objetivo mostrar la presencia de toponimia de procedencia culle en la costa de Áncash, proponiendo un corpus de ocho nombres de lugar, pero centrándose en uno, el cerro Mongón, en la zona intervale Casma-Culebras. Se establece una metodología interdisciplinaria que abarca fuentes escritas, reportes de sitios arqueológicos, toponimia, de cuyo análisis surgen diversas hipótesis. Se concluye, para el caso del topónimo *Mongón*, que es de filiación culle, aunque su significado no se define totalmente, y que su presencia delata que esta lengua estuvo presente en la costa ancashina.

PALABRAS CLAVE: *lengua culle, toponimia, Mongón, Casma*

Culle Toponym on the Coast of Áncash. The Case of the Mongon Toponym

ABSTRACT

The Culle language, today without speakers, has been reported only in a considerable area of the northern Peruvian mountains. This article aims to show the presence of toponymy of Culle origin on the coast of Áncash (Peru), proposing a corpus of eight place names, but focusing on one, Cerro Mongón, in the Casma-Culebras interval zone. An interdisciplinary methodology is established, which covers written sources, reports from archaeological sites, toponymy, and hypotheses emerge from the analysis. It is concluded, in the case of the place name Mongón, that it is of Culle affiliation, although its meaning is not fully defined, and that its presence reveals that this language was present on the Ancashina coast.

KEYWORDS: *Culle language, toponym, Mongón, Casma*

INTRODUCCIÓN

EN AÑOS PASADOS, RECORRIENDO la parte baja de los valles de Áncash de la vertiente occidental, detectamos con sorpresa la presencia de topónimos de desconocida filiación lingüística. Algunos de ellos tenían segmentos que se sabe pertenecen a la lengua culle. De ejemplo tenemos Mongón, un cerro al sur de la ciudad de Casma, y Tongón, otro cerro cercano al puerto de Samanco, según se ha identificado en algunos mapas. El estudio de la presencia de la lengua mencionada en la costa ancashina permite determinar con mayor precisión la expansión geográfica de esta lengua.

Diversos autores han investigado la lengua culle solo en la sierra norte peruana. Recientemente, Luis Andrade (2019) ha analizado el sustrato culle en el castellano del norte andino peruano. La costa

ancashina es mencionada por diversos investigadores como el marco geográfico para la lengua originaria denominada quingnam, que debió estar vigente hasta por lo menos el siglo XVII. De tal manera que se puede plantear la coexistencia de lenguas (culle y quingnam) dentro de un mismo espacio en un pasado muy remoto. No se entra en discusión sobre cuál fue la primera en llegar, ni cual fue más importante. Más bien, todo parece indicar que para el siglo XVI, cuando los españoles se asentaron en estos valles, el culle ya no se hablaba. Se presentará un corpus toponímico, con nombres de lugar que tienen por lo menos un segmento de segura filiación lingüística culle. De ellos, en esta oportunidad solo se estudiará uno: *Mongón*.

Nuestro objetivo es documentar la presencia en el habla actual de la toponimia culle en la costa del departamento de Áncash que, por ser nombres de lugar, siguen siendo pronunciados por la gente de los centros poblados cercanos. Para esto, se detectaron topónimos procedentes de dicha lengua en la parte baja de los valles de los ríos de la vertiente occidental (Huarmey, Culebras, Casma, Nepeña, Llacramarca, Santa), así como en las zonas desérticas intervalle, focalizándose en uno por lo pronto, con observación de las características del referente nominado que hayan servido de motivación real como, por ejemplo, relieve, recursos naturales, flora, fauna, centros poblados prehispánicos (hoy sitios arqueológicos), etc., ya que las motivaciones ideales (nombre de deidades o personajes históricos, recuerdo de batallas, etc.) son más difíciles de abordar. En algunos casos ayudará para confirmar lo que se sabe del significado del segmento analizado, o en caso de no conocerse su significado, poder plantear uno posible. Se menciona *referentes*, ya que a veces el nombre de una entidad geográfica sirve para nominar otra próxima ante la falta de un nombre (extensión del topónimo), algo ya advertido por Andrade (2019, p. 88) al mencionar que, en la toponimia andina, es habitual la trasposición del nombre de un fenómeno geográfico a otro adyacente. Por lo tanto, por carecer de registro escrito o tradición oral, se desconoce qué enti-

dad fue primero nominada y después «prestó» su nombre. La hipótesis de trabajo detrás de cada topónimo es la posibilidad de que procedan de la lengua culle, que se habló en la sierra contigua.

Hablar de la presencia del culle en la costa ancashina origina un debate, ya que esta lengua tuvo por espacio geográfico a la sierra norte peruana, muy lejos del océano, pero se sabe que en esta lengua hubo palabra para mar, *quida*, registrada en el *Plan* del obispo Martínez de Compañón en el siglo XVIII (Zevallos Quiñones, 1948), lo que implica que en su léxico y, por lo tanto, en el conocimiento enciclopédico de sus hablantes, sí se le conocía, lo cual delata una presencia de hablantes del culle en la costa adyacente, posiblemente desde épocas muy remotas, de forma estacional o de forma permanente.

MARCO TEÓRICO

La onomástica, rama de la lingüística, tiene como objeto de estudio los sistemas de denominación que dan cuenta del proceso de asignar nombres en general (Solís Fonseca, 1997, p. 14). Tradicionalmente se reconocen dos tipos de nombres, los antropónimos (nombres de personas) y los topónimos (nombres de lugares). Los primeros pueden subdividirse en dos grandes grupos, los nombres individuales (nombres de pila, sobrenombres, etc.), y los nombres de grupos (apellidos, equipos deportivos, denominaciones religiosas, etc.). En este último grupo se incluyen a los etnónimos, que refieren a un tipo de grupo conocido por una amplia variedad de términos diferentes como raza, nación, población, unidad política, tribu, clan, reino, jefatura y grupo étnico (Koopman, 2016, p. 251).

Generalmente, se entiende que el conjunto de nombres propios de un lugar es la toponimia. Eugenio Coseriu (1999, p. 17) definía a la toponomástica como la disciplina encargada de investigar los topónimos. Gustavo Solís Fonseca (1997, p. 17) define al topónimo como

una emisión de una lengua, que puede ser una palabra, una frase o incluso una oración, y semánticamente el topónimo funciona como un nombre, ya que es un sustantivo que se refiere a la realidad. El autor también resalta los dos aspectos de la toponimia, por un lado, refleja el sistema de denominación de una lengua y, por otro lado, se trata de entidades lingüísticas que pertenecen a una lengua determinada (Solís Fonseca, 1997, p. 30). El lugar nominado puede ser natural o artificial, incluso algún lugar mitológico, inexistente en la realidad geográfica.

El referente es lo que se nombra, que, para el caso de un topónimo, es una entidad geográfica, y la motivación es la causa extralingüística asociada al topónimo, algo del referente que se toma en cuenta. Según Gustavo Solís (1997, p. 29) hay dos tipos de motivaciones, una ideal (conmemoraciones, efemérides, nombre de algún personaje histórico o mitológico, etc.), y otra real (relieve, propiedades físicas del lugar, presencia de recursos, etc.). De acuerdo con lo indicado, los topónimos basados en motivación real son netamente descriptivos, mientras que los basados en motivación ideal no lo son, por lo menos no en el mismo grado que los primeros.

Por ser nombre propio, el topónimo es necesariamente algo ya clasificado mediante un nombre común (Coseriu, 1962, p. 280), por ejemplo, *Amazonas* es un río, *Huascarán* es un nevado, *Perú* es un país, etc. Hay que tener presente que a la toponimia pueden llegar todo tipo de palabras del léxico de una lengua, incluso las más alejadas de la geografía, pero las características nuevas de un territorio generan que se creen nuevos topónimos específicos capaces de significar esa realidad particular, o que la significación del léxico común se adapte a la realidad del lugar (Trapero, 1995, p. 34). El topónimo tiene por finalidad ordenar el territorio, identificarlo parte por parte, responde a una necesidad social. Esto origina tipos de topónimos de acuerdo con la extensión, como toponimia mayor y toponimia menor. Siendo el topónimo un producto social (convención de una comunidad de habla), un nombre de lugar también es afectado por diversos fenómenos, que

reflejan cuestiones sociales y/o culturales, desde migraciones (pérdida del topónimo, retoponimización, etc.), hasta la idiosincrasia de las comunidades de habla que ocupan el territorio nominado a lo largo del tiempo, como la heteronimia (diferentes nombres para una misma entidad geográfica), por ejemplo, los diferentes nombres para diferentes porciones del río Pativilca, entre los departamentos de Áncash y Lima: río Ainin, río Chiquián, río Grande, río Negro y río Pativilca (Solís Fonseca, 1997, p. 50). En consecuencia, los topónimos pueden ser investigados de forma interdisciplinaria, también desde la Geografía, Antropología, Arqueología, etc.

METODOLOGÍA

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo, ya que se limita a recolectar y analizar un corpus toponímico sin que esto los modifique, tratando de encontrar la motivación semántica de cada topónimo. Se ha seguido una metodología considerando algunas cuestiones interdisciplinarias relacionadas a los nombres de lugar:

- Definición de la zona de investigación, con sus entidades geográficas (ríos, valles, centros poblados, etc.) y divisiones político-administrativa (distritos y provincias).
- Detección en la cartografía actual de topónimos que presenten por lo menos un morfema de origen culle, reconocido por los investigadores de esta lengua.
- Búsqueda de antecedentes de los topónimos seleccionados en la fuente escrita, que también incluye cartografía antigua, así como diccionarios toponímicos.
- Elaboración de un mapa para la ubicación de los topónimos del corpus y entidades geográficas cercanas.
- Visita a las entidades geográficas nominadas para describir el entorno, detectar sitios arqueológicos, ver a cuántas entidades

- se extendió el topónimo o si solo es una, y tomar fotografías.
- Entrevista a pobladores cercanos, para averiguar qué saben del topónimo, y si hay tradición oral asociada, u otros nombres para el mismo lugar (heteronimia).
 - Segmentación del topónimo siguiendo las normas de Leipzig para todos los casos, así no se sepa el significado (Max Planck Institute For Evolutionary Anthropology, 2015).
 - Búsqueda de lugares con igual nombre en el área idiomática del culle, o de palabras culles con el segmento analizado presentes en listados publicados, para reforzar el argumento de pertenencia a dicha lengua.

FUENTES

Se han consultado los listados léxicos conocidos, desde el *Plan que contiene las 43 voces castellanas traducidas a las ocho lenguas que hablan los Yndios de la costa, sierra y montaña del obispado de Trujillo, Perú*, del obispo Jaime Martínez de Compañón, siglo XVIII (Zevallos Quiñones, 1948); el listado de Teodoro González de 1915 (Rivet, 1949); el de Silva Santisteban (1982); así como los listados de segmentos presentes en topónimos dados por Adelaar (1989), Torero (1989), Cuba (2005, 2018) y Andrade (2019). En cuanto a diccionarios toponímicos se han consultado el de Mariano Paz Soldán (1877) y el de German Stiglich (1922). También se recurre a publicaciones de historia local, informes técnicos diversos, que se citarán para cada caso.

Para cartografía antigua se ha consultado mapas del periodo colonial, los diversos derroteros de la costa peruana, nacionales y extranjeros, desde el siglo XVII, así como el *Atlas Geográfico del Perú*, de Mariano Paz Soldán (2012), los mapas de Antonio Raimondi (1890-1904) y las diferentes ediciones de la carta nacional a lo largo del siglo XX. Para el último caso, la escala 1/200,000 de las primeras ediciones

no da muchos detalles del relieve y de la toponimia, a diferencia de la carta actual a escala 1/100,000, pero la antigua tiene la ventaja de contener nombres de lugar que ya se han perdido o se han reubicado; en tal caso, se asume que el registro más antiguo es el válido.

En cuanto a inventarios de sitios arqueológicos se ha consultado el Sistema de Información Geográfica de Arqueología (SIGDA), de acceso libre a través de la página web del Ministerio de Cultura, que muestra todos los sitios delimitados por dicha entidad. También se ha tomado en cuenta inventarios y reportes de investigación por cada valle de diversos autores.

LIMITACIONES

Esta investigación surge del recorrido por los diversos valles de la costa ancashina, además de una detenida revisión de mapas, pero se debe señalar que la visita a estos valles ha sido parcial, no total. La cartografía no registra toda la toponimia presente en un valle, cordillera, cuenca, etc., o sección de ella, solo la toponimia mayor, a veces debido a la escala y otras al poco tiempo que pasan los cartógrafos en el lugar. También quedan de lado muchos topónimos de la costa ancashina, por no tener algún segmento culle conocido, y que no son asignables al quechua o al español, por ejemplo, pampa y cerro Caylán en el valle bajo del río Nepeña, cerro Jayhua en el valle bajo del río Sechín, cerro Ten Ten en el valle del río Culebras, cerro Cuzcuz en el valle del río Huarney, etc. El escaso repertorio léxico conocido de esta lengua es una limitación, al igual que el de las vecinas y coexistentes lenguas quingnam y mochica.

Todas las fuentes consultadas son editadas, no se ha hecho investigación de archivos, donde puede haber más información sobre los nombres de lugares de décadas y siglos pasados, y que hoy se han perdido. La cronología de asignación del topónimo al lugar nominado es difícil de establecer, por lo cual se busca la presencia más antigua

en la fuente escrita que, para el caso de los Andes centrales, comienza en el siglo XVI con la llegada de los españoles y su lengua, que tiene escritura, y, en consecuencia, se puede tener un fechado *post quem*, que sería el lapso a partir del momento del registro más antiguo, aunque obviamente, el nombre de lugar pudo estar identificando a la entidad geográfica desde mucho tiempo previo a la mención escrita. Esta mención en el registro escrito es complementada con las investigaciones arqueológicas en el lugar nominado, o inmediaciones, para tener una idea de la profundidad cronológica de la ocupación humana del lugar, lo cual lleva a otra limitación, ya que no se han registrado todos los sitios existentes, algunos se han destruido por expansión agrícola, minera o urbana, y otros permanecen sepultados.

LA LENGUA CULLE FUERA DE LA SIERRA NORTE

Hay un consenso entre los investigadores de la lengua culle en señalar que se asentó en la sierra norte peruana, en la provincia de Cajabamba al sur del departamento de Cajamarca, las provincias de Otuzco, Sánchez Carrión y Santiago de Chuco en La Libertad, y la provincia de Pallasca en Áncash (Torero, 1989, p. 221; Andrade, 2019, p. 86), esto es, el espacio geográfico («área idiomática», según Alfredo Torero) donde se le ha detectado a través del registro histórico y la toponimia.

Para el caso del culle, poco se ha tratado el tema de los desplazamientos de sus hablantes fuera de la sierra norte. A continuación, una revisión de lo dicho sobre este tema, con énfasis en la costa. Los investigadores polacos Andrzej Krzanowski y Jan Szeminski hicieron un análisis de los topónimos indígenas en la cuenca del río Chicama, desde las nacientes de todos los tributarios, hasta la orilla del mar. Como parte de su metodología, dividieron toda la zona estudiada en tres (A, B y C), siendo la costa la identificada con la primera letra, y

logran determinar la presencia de las lenguas quechua, kulli (grafía dada por los autores), yunga, y una posible cuarta lengua que denominaron «Chicama B». La toponimia de la lengua culle se concentra en la parte alta de la cuenca (C), y su presencia en la costa, al igual que la poca frecuencia de toponimia quechua, se debió tanto a la fuerte hispanización como al hecho de que se trataba de una zona densamente poblada antes de la conquista, todo lo cual dificultó la penetración de gente de la sierra y, por consiguiente, la penetración de sus nombres de lugar (Krzanowski y Szeminski, 1978, p. 25).

El lingüista holandés Willem Adelaar señaló que es poco lo que se puede decir de una posible relación entre el culle y las lenguas de la costa, pero con seguridad no existe gran similitud fonológica ni léxica entre esta lengua y la lengua mochica de la costa de Lambayeque, agregando que no hay evidencia decisiva que señale que el culle se hablara en la costa, pero la toponimia culle (las terminaciones *-bal*) se acerca mucho a la latitud de los valles de Moche, Virú, Chao y Santa (Adelaar, 1989, p. 94).

Por su parte, Alfredo Torero indica que por el oeste el culle tuvo como límite la llanura costeña, y señala la presencia de topónimos de posible filiación culle en la costa de La Libertad, entre Salaverry y Trujillo, tratándose de unas chacras llamadas Choroval (Torero, 1989, pp. 221, 227). En el mapa con la ubicación de las lenguas prequechuas de la sierra norte, Torero grafica con achurado de líneas oblicuas el espacio de la lengua culle, delimitado con una línea discontinua, la cual cubre también el valle bajo del río Santa, aunque no presenta achurado, lo cual le daría un carácter hipotético, y en el texto del artículo no se hace mención explícita a dicha posibilidad, solo hay una alusión cuando habla sobre el origen mítico de los huamachucos en el cerro Ipuna o Guacat (actual Huacate), ubicado en la serranía inmediata a la ciudad de Santa, en la desembocadura del río homónimo (Torero, 1989, p. 228). En un artículo posterior, al tratar sobre lenguas y deidades andinas, Torero hace un recuento general del tema y presenta otro

mapa, con el culle sin la proyección hacia la parte baja del valle del río Santa (Torero, 1990, p. 245).

Wilhem Adelaar y Pieter Muysken indicaron como límite suroeste del culle los llanos de Trujillo, donde se hablaba el quingnam, y que otras extensiones en Áncash y Cajamarca son controversiales (Adelaar y Muysken, 2004, p. 401). Ambos autores señalaron la presencia de un sustrato culle en el léxico del quechua de Cajamarca, sobre todo en Chetilla, más allá del límite establecido por Alfredo Torero en base a la toponimia (Adelaar y Muysken, 2004, p. 404). De igual manera, Cerrón-Palomino (2005, p. 965), incluye a la provincia de Cajamarca como territorio del culle, más allá de Cajabamba.

El lingüista Luis Andrade señaló que el culle pudo tener una difusión mayor o menor a las planteadas por Adelaar y Torero, y que las zonas hipotéticas por ellos propuestas se presentan tan solo como esbozos de lo que pudo haber sido el núcleo de expansión de dicha lengua (Andrade, 1999, p. 412). Posteriormente, este autor llamará la atención en la importancia del límite occidental del culle, primero porque la relación entre la sierra norte y la costa ha sido descuidada por los lingüistas, y segundo porque la documentación histórica invita a pensar en un vínculo más estrecho entre ambas regiones (Andrade, 2010, p. 166). Para 2019 Andrade indicará que, hacia el occidente, el límite del culle habría estado marcado por el fin de la cordillera, limitando con las costeñas lenguas mochica y quingnam (2019, p. 86).

El arqueólogo Alexander Herrera (2016) muestra una lista de veintidós topónimos presentes en el valle del río Nepeña, que atribuye a las lenguas mochica, quingnam y quechua, así como un mapa de distribución hipotética de áreas lingüística en el siglo XVI, basado en los trabajos de Adelaar, Cerrón-Palomino y Torero, adoptando la supuesta presencia del culle en el valle bajo del río Santa, aunque no habla explícitamente de toponimia culle en su texto. En 2019 el lingüista alemán Mattias Urban menciona la presencia de toponimia culle en la región Piura, los valles bajos de Moche y Chicama, y la parte norte de

la región Cajamarca. Él atribuye esta presencia a la interacción económica entre la costa y la sierra, y no necesariamente a un reasentamiento dado por los incas o por los españoles (Urban, 2019, pp. 71-72).

En 2021 el lingüista Gustavo Solís escribe, a pie de página, que en la cuenca del río Pativilca hay evidencias de elementos culturales tanto culli (grafía dada por el autor) como aru, evidenciándose, entre otras cosas, en los topónimos y muchas formas léxicas en el quechua ancashino, particularmente en pequeños poblados o comunidades campesinas que, por lo general, no son recogidos en los diccionarios de esa variedad de quechua, pero sin mencionar ejemplos (Solís, 2021, p. 306). En su libro sobre las lenguas del antiguo obispado de Trujillo, el lingüista José Antonio Salas García le dedica varias páginas a la lengua culle, pero no se toca en ellas el tema de su presencia fuera de la sierra norte (Salas García, 2023, pp. 226-244).

Por su parte, Carlos Arrizabalaga (2023) menciona que también es posible encontrar toponimia culle en las provincias piuranas de Huancabamba y Morropón. Menciona como ejemplos el cerro Sorogón y el río Huarmaca, en la provincia de Huancabamba, con los segmentos *gon* (agua) y *maca* (colina, cerro bajo) de filiación culle (Arrizabalaga, 2023, p. 11). En base a todo lo mencionado, se observa que algunos investigadores de la lengua culle han insinuado su presencia en la costa adyacente, pero sin ahondar en el tema.

LA COSTA ANCASHINA Y LAS LENGUAS ORIGINARIAS

Si bien este artículo se focaliza en el topónimo *Mongón*, en la provincia de Casma, la zona de toda la investigación comprende el territorio de las provincias de Santa, Casma y Huarmey, divisiones político-administrativas que comprenden dentro de sus jurisdicciones a las cuencas de los ríos Santa, Lacramarca, Nepeña, Casma, Culebras y Huarmey, por lo cual, se hará una reseña general. Como todas esas

cuenclas se extienden hasta la sierra, solo se ha tomado en cuenta las secciones desde la orilla del mar hasta los 500 m s. n. m., que es el límite tradicional entre el valle bajo y el valle medio, y en el caso del río Santa, solo se toma en cuenta la margen izquierda, ya que la otra margen le pertenece a la provincia de Virú, departamento de La Libertad. Seguidamente, una reseña de lo investigado sobre las lenguas originarias de la costa peruana, en sus partes central y norte, desde la segunda mitad del siglo XIX.

Para 1877 el historiador José Toribio Polo señaló que, en el reino Chimú, el cual iba desde Tumbes hasta Pativilca, a la llegada de los españoles en el siglo XVI, hubo tres lenguas diferentes: el *sec* en los pueblos vecinos al desierto de Sechura; la *múchic* o *mochica*, desde Pacasmayo y Motupe hasta Tumbes; y la *yunga* o *quingnan* (grafía dada por el autor), que era la principal, de Trujillo al sur, no solo hasta Pativilca, sino hasta Rímac y Pachacámac (Polo, 1877, p. 333). Este autor se basó principalmente en el Inca Garcilaso y en Agustín de Zárate, a quienes cita. Años después, el alemán Ernest Middendorf indicaba que la lengua mochica (escrita *muchié* por el autor) fue la lengua hablada por los chimúes, y que con ellos se expandió desde la costa norte hacia el sur, hasta llegar casi a los límites de la Lima actual (Middendorf, 1959, p. 105).

En la primera mitad del siglo XX, el sacerdote Pedro Villar Córdova señaló la presencia del mochica en la costa al sur de La Libertad, hasta el valle del río Carabaylo (hoy río Chillón), e incluso llegando hasta la zona de Cajatambo y Canta, basándose en la toponimia presente, de la cual nombra varios ejemplos (Quipallín, Yaguán, Rancatama, Parantama, etc.), y en datos de los cronistas del periodo colonial (Villar Córdova, 1982, pp. 68-72). Más adelante, al hablar de la cultura de Ancón vuelve a mencionar a la lengua mochica como la lengua de la costa, desde los valles de Lambayeque y Trujillo hasta los valles de Carabaylo y Surco, y quizá hasta Cañete (Villar Córdova, 1982, p. 89).

Según Pedro Benvenutti (1936, p. 30), el quingnam fue muy usual y casi exclusivo en el valle del río Chicama, desde donde se difundió, a fines del periodo prehispánico, hasta el valle del río Rímac, y hacia el norte de Chicama coexistió con la lengua mochica, entre los valles de Pacasmayo y Lambayeque. Benvenutti también se basó en la fuente escrita del periodo colonial. Rafael Larco indicó, brevemente, que la lengua mochica fue la que hablaron los chimús, que ellos la llevaron consigo en sus conquistas hacia el norte y hacia el sur, y, a su vez, el mochica fue la lengua de la cultura arqueológica Moche, o si fue una nueva la hablada por los chimús, las antiguas lenguas debieron tener una influencia decisiva (Larco, 2001, p. 129). Más adelante menciona la presencia de topónimos con raíces mochicas entre Pacasmayo y Nepeña, y que es lógico pensar que, si los chimús adoptaron dicha lengua, debieron de haberla difundido e impuesto en sus conquistas (Larco, 2001, p. 130). Larco solo cita a Fernando de la Carrera, a Toribio Polo y a Federico Villarreal.

El historiador Jorge Zevallos Quiñones (1946, p. 166) indicaba que el quingnam se extendió hasta Lima mediante la conquista de los chimús, siguiendo a Calancha, y que esta lengua era aún popular a fines del siglo XVII, mientras las otras lenguas de la costa norte desaparecían. Zevallos Quiñones (1946, pp. 171-172) consideró que *qingnam* debería ser el nombre de la lengua denominada mochica, y que fue la que hablaban los chimús, quienes la expandieron hacia el norte y hacia el sur, lo cual seguirá sosteniendo años después (Zevallos Quiñones, 1948, p. 114).

En los años ochenta del siglo XX, Alfredo Torero señalaba que, en el estado de las investigaciones para esa fecha, no era posible determinar qué idioma o idiomas no quechuas se hablaban en Huarmey y toda la franja costera de Áncash, donde pocos empleaban la «lengua general del Inga», por lo cual era posible que se prolongase la lengua quingnam, tal vez como una lengua de relación suprarregional (Torero, 1986, p. 541). Rodolfo Cerrón-Palomino (1995, pp. 40-41) observó en la antroponimia presente en la fuente escrita del periodo colonial

para la costa norte, así como en la toponimia aún existente hasta la costa al norte de Chancay, la presencia del fonema labiodental /w/, el cual era totalmente ajeno a la lengua mochica, por lo tanto, sirve para el deslinde entre esta lengua y el quingnam.

Willem Adelaar y Pieter Muysken (2004, p. 173) señalan la presencia del quingnam en Trujillo, y que desde allí se extendió hacia el sur, hasta Lima, donde entró en competencia con el quechua y quizá con el aymara. Los autores se basan en Calancha, a quien citan, y mencionan la denominación de *lengua pescadora* y *lengua yunga pescadora*, señalada por el cronista para esta lengua (Adelaar y Muysken, 2004, p. 320).

Gustavo Solís Fonseca (2003, p. 31) ha señalado la presencia de la lengua mochica en la costa ancashina, junto al quingnam, pero sin dar detalles. De igual manera, en el *Documento de Lenguas Originarias* se menciona la presencia del mochica y del quingnam coexistiendo en la costa ancashina durante el periodo prehispánico, tampoco sin darse detalles (Ministerio de Educación, 2013, p. 245). El arqueólogo Alexander Herrera (2016) atribuye a las lenguas mochica, quingnam y quechua un grupo de veintidós topónimos presentes en el valle del río Nepeña, incluso con casos de toponimia híbrida mochica-quiringnam. De ese corpus hay un topónimo que presenta un segmento proveniente del culle, *Cunchén* (*cun* ‘agua’), asignado a un lago o reservorio, aunque se indica que proviene del quingnam (Herrera, 2016, p. 167). Mattias Urban (2019, p. 48) muestra un mapa con la extensión de las lenguas originarias del norte andino peruano, basado en las investigaciones de Alfredo Torero y Rodolfo Cerrón-Palomino, según el cual la lengua quingnam se ubicó a lo largo de la costa, desde el valle del río Jequetepeque por el norte, y hasta el valle del río Casma por el sur.

Salas García, en base a un texto del periodo colonial publicado por Zevallos Quiñones, indica que un poblador casmeño sirvió en un juicio de intérprete para gente de Huanchaco, Chimo y Chao, territorios donde se hablaba quingnam, por lo que concluye que dicha lengua también se usaba en Casma. De igual manera, se menciona a otro

intérprete proveniente de Huaura, por lo tanto, la lengua en común llegaba hasta la costa del departamento de Lima, y que la distribución de tal lengua corresponde al territorio Chimú en el siglo XVI (Salas García, 2010, p. 114). En una publicación posterior, este investigador señala que la lengua pescadora era conocida por los sacerdotes católicos de Magdalena y Santiago de Cao, sabida a medias por los de Moche y Güañaape, y desconocida o casi desconocida por los de Chao, Santa, Nepeña, Casma, Huarney; lo cual delataba un desinterés del clero por su aprendizaje, y agregando que la persistencia de la lengua pescadora en Áncash, tras la caída de la unidad política chimú, indicaría que ella se hablaba desde antes del auge chimú (Salas García, 2023, pp. 188-189).

Se observa que durante el periodo colonial existió una confusión en cuanto a la denominación de las lenguas presentes entre la costa de los departamentos de La Libertad y Lambayeque, usándose indistintamente *chimú*, *mochica*, *quingnam*, *yunga* y *pescadora*, y esto llegó hasta el siglo XX. La lingüista Gertrud Schumacher anota que Calancha situó a la lengua quingnam en una zona, donde según el documento publicado por Josefina Ramos, se ha señalado la existencia de la lengua pescadora, y que este cronista señaló que esta lengua era la del reino Chimú, extendiéndose con sus conquistas desde Pacasmayo hasta las cercanías de Lima, pero que el quingnam no es mencionado por Calancha más allá del valle de Jequetepeque, mientras que Fernando de la Carrera mencionó en su gramática de la lengua yunga (lengua mochica), a hablantes de dicha lengua en lugares diversos de la sierra norte, pero no aludió a ningún lugar costero al sur del valle de Chicama, lo que indica que en su tiempo, siglo XVII, no se habló el mochica en la zona de Trujillo (Schumacher, 1992, pp. 120-121). Actualmente, la única lengua originaria en Áncash es el quechua (Ministerio de Educación, 2013, p. 234), que coexiste con el español. La costa ancashina es predominantemente castellanohablante, y con presencia de bilingüismo quechua-español debido a la migración desde la serranía adyacente (Julca Guerrero, 2021, p. 285).

CORPUS TOPONÍMICO

En base a trabajo de campo y revisión de cartografía se han seleccionado ocho topónimos para investigación, cada uno de ellos con un solo caso conocido en la costa ancashina, que se presentan ordenados por su ubicación de norte a sur y señalando la filiación lingüística de sus segmentos (véase tabla 1).

TABLA 1. Topónimos con tipo de entidad geográfica, ubicación política y lenguas

N.º	Topónimo	Tipo de entidad	Distrito	Provincia	Lengua(s)*
1	Tangay	Caserío	Chimbote	Santa	(?) - (?)
2	Tangón	Playa	Samanco	Santa	(?) - Cu
3	Concán	Chacras y S. A. **	Casma	Casma	Cu - (?)
4	Mongón	Cerro	Comdt. Noel	Casma	Cu - Cu
5	Mongoncillo	Cerro y punta	Culebras	Huarmey	Cu - Cu - Es
6	Congoncillo	Cerro y chacras	Culebras	Huarmey	Cu - Cu - Es
7	Ayguay	Cerro y chacras	Huarmey	Huarmey	(?) - (?)
8	Congón	Cerro y caserío	Huarmey	Huarmey	Cu - Cu

* Cu = culle, Es = español, (?) = lengua no identificada.

** Sitio arqueológico.

Se observa que seis de ellos tienen uno o ambos segmentos provenientes del culle (2, 3, 4, 5, 6 y 8), por lo tanto, son los de mayor probabilidad. Los casos 1 y 7 tienen menor probabilidad, ya que uno o sus dos segmentos no aparecen en las listas léxicas conocidas de esta lengua. En vista de que se tiene como criterio la presencia de por lo menos un segmento de procedencia segura del culle, se incluyen dos topónimos híbridos culle-español (*Mongoncillo* y *Congoncillo*), por lo que su asignación no es tan antigua, debió ser durante el periodo colonial. A simple vista se observa que el segmento que más se repite es *gon*,

y su alternancia ~*con*, que tiene el significado de *agua*, unido a otros segmentos diferentes, o de forma reduplicada con la forma alterna, y ubicado a la derecha (excepto 3). Esto se debe a un sesgo, ya que como solo se conocen algunas palabras del culle, muchos nombres de lugar presentes en estos valles pueden estar pasando desapercibidos por esta limitación. De todo este corpus, el presente artículo se centra solo en el topónimo *Mongón*.

EL TOPÓNIMO *MONGÓN*

El topónimo *Mongón* designa a un cerro grande, de superficie rocosa y terrosa, contiguo a la playa, con una altitud de hasta 1,144 m, según la carta nacional, con presencia de vegetación de lomas en parte de su ladera occidental, que vive de la humedad atmosférica durante los meses de invierno, pero sin fuentes de agua visibles (Leiva et al., 2008). *Mongón* es un cerro aislado, alejado de los otros cerros que encajonan el valle del río Casma; se ubica a unos 14 km al sur de la ciudad de Casma, entre los km 361 y 365 de la carretera Panamericana norte, en pleno desierto intervale, y que visto cenitalmente tiene una forma semicircular, abierta por su lado norte, como una C, ya que se trata del cráter de un volcán extinto (véase figura 1). Políticamente se ubica dentro del distrito de Comandante Noel, en la provincia de Casma.

Este cerro fue referente para la navegación debido a sus dimensiones, es visible desde mucha distancia previa, tanto por mar como por tierra (véase figura 2). Es el topónimo con mayor presencia en las fuentes escritas de los que conforman el presente corpus, su mención más antigua que se ha podido encontrar está en el *Derrotero de las costas de los Reinos del Perú, Tierra firme, Chile y Nueva España*, de 1675 (véase figura 3), donde incluso se le grafica (Anónimo, 2018, p. 277); luego se le menciona en el derrotero anónimo inglés de inicios del siglo XVIII (Anónimo, 1988, p. 79); en el *Derrotero General del Mar del Sur*, de Pedro

Hurtado de Mendoza (1993); en los mapas de Andrés Baleato de fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX (véase figura 4); y en los derroteros y cartografía decimonónicos y de inicios del siglo XX, como el de Aurelio García (1863, p. 118), Mariano Paz Soldán (2012) (véase figura 5), Parker King y Fitzroy (1865, p. 373), Rosendo Melo (1913, p. 117), German Stiglich (1918, p. 139) y en la carta nacional de 1932, del Servicio Geográfico del Ejército (véase figura 6).

El topónimo proviene de la unión de dos lexemas. La palabra se puede segmentar:

(1) Culle
Mon gón
 SUST. SUST.
 ‘Luna agua’

Se trata de una aposición debido a la presencia de dos sustantivos que forman una palabra compuesta. Ambos lexemas aparecen en el *Plan* del obispo Jaime Martínez de Compañón (Zevallos Quiñones, 1948), donde la palabra culle para *agua* aparece escrita como *Coñ*, y la palabra para *luna* aparece escrita como *Mũñ*, en ambos casos monosílabos que presentan la virgulilla sobre la *n*, posiblemente terminada en sonido consonántico nasal palatal /ñ/, pues al parecer la lengua tenía oposición *n = ñ*, tal como lo sugieren las palabras *cañi* «hermana» y *cani* «muerte» (Solís Fonseca, 1999, p. 40). El primer monosílabo aparece en la toponimia de Pallasca (sierra de Áncash) como segmento inicial o como segmento final, alternando entre -COÑ y -GON(E), y casi todos los lugares que reciben una denominación que incluyen este término contienen fuentes o vertientes de agua (Cuba, 2005, pp. 129-130). La toponimia presenta alternancia de sonidos al inicio del monosílabo entre consonante oclusiva velar sorda /k/ y consonante oclusiva velar sonora /g/, producto de un proceso de sonorización, por ejemplo, *Conchucos*, ciudad y distrito de Pallasca, y *Challagón*, manantiales en Huandoval, también en Pallasca. El segundo monosílabo aparece en la toponimia de la sierra del departamento de La Libertad

como segmento inicial de nombre de lugar, por ejemplo, chacra *Muncan* en Santiago de Chuco, estancia *Munday* en Otuzco, y aldea *Munmalca* en Mollepata (Paz Soldán, 1877, pp. 604-605), y en la provincia de Contumazá, Cajamarca, el cerro *Mundun* (Stiglich, 1922, p. 707), con reemplazo de sonido consonántico nasal palatal /ñ/ por sonido consonántico nasal alveolar /n/ a final de sílaba. Existe por lo menos un lugar homónimo en la sierra ancashina, el centro poblado Mongón, en el distrito de Pampas, provincia de Pallasca, dentro de la zona donde se habló la lengua culle en siglos pasados (véase figura 7).

Actualmente, el cerro Mongón no presenta fuentes de agua dulce, el valle está a varios kilómetros de distancia, solo se observa al océano que está contiguo. En culle existió la palabra *quida* para mar, por lo cual, *coñ* no estaría haciendo referencia al océano. Hay un dato a tomar en cuenta: en el derrotero decimonónico de los capitanes Phillip Parker King y Robert Fitzroy, de la marina inglesa, se menciona un supuesto lago de agua dulce en la cima, con ciervos, «pero esto no pasa de un *se dice*» (Parker King y Fitzroy, 1865, p. 373, cursivas originales). Es posible que, durante el periodo colonial, la presencia de la vegetación de lomas y su fauna asociada hayan sido confundidas con la presencia de una fuente de agua que alimentaba a dicha flora, pero también es posible que en siglos pasados haya habido una fuente de agua dulce, que con el paso del tiempo se perdió, ya que se observan torrenteras en las laderas que confluyen hacia la parte baja del lado oriental del cerro Mongón (en realidad, el cráter de un volcán extinto), hoy totalmente árido y sin vegetación permanente, para perderse en la llanura arenosa (véanse figuras 8 y 9). Estas torrenteras originaron la erosión hídrica de los cerros, y debido a la fuerte pendiente no se podía acumular agua en las laderas, lo cual da mayor probabilidad a la llanura contigua como lugar de una posible laguna.

En recorrido de campo realizado en la parte oriental del cerro en cuestión se observa la llanura arenosa, de poca a regular pendiente, con cauces secos de poca profundidad, polígonos de desecación con

escasa vegetación herbácea, detrito en su superficie (piedras angulosas y semiesféricas), que indican flujos recientes de agua (véanse figuras 10, 11 y 12), pero sin evidencias de alguna laguna. El lado oriental del cerro Mongón es una microcuenca arreica, que solo se activa cuando hay fuertes eventos de lluvia, en años del fenómeno El Niño, dándose flujos de agua, pero que, si bien no son lo suficiente para originar una laguna, sí originan caudales de regular fuerza, ya que el detrito cubre una gran extensión de la llanura arenosa y se aleja del cerro Mongón y sus estribaciones hasta más de 2 km. La forma semiesférica de casi la mitad de las piedras, más la fuerte pendiente de las laderas del cerro y la distancia hasta la que ha llegado el detrito, delatan un acarreo por agua, ya que si hubiese sido de poca fuerza solo se hubiera arrastrado arena, limo, arcilla y piedras muy pequeñas, a poca distancia.

Por lo tanto, los flujos que se generaban con cada fenómeno El Niño deben haber servido de motivación, ya que, como anota María del Carmen Cuba (2005, p. 129), para la toponimia de Pallasca las fuentes de agua pueden ser escasas (*Casegoñ* ‘lugar con escasa agua’, terreno en Huandoval) o de pequeñas dimensiones (*Cullugoñ* ‘lugar pequeño con agua’, terreno en Cabana). Desde esta perspectiva, es posible que el segmento *-gón* haya sido asignado teniendo como referente a esas escasas y temporales fuentes de agua, que cada cierta cantidad de años reaparecían y aún reaparecen, y que se mantienen por semanas o meses, y quizá hasta algunos años.

En base a lo previamente mencionado, el topónimo quedaría explicado en un segmento, faltando entender el otro (*mon* ‘luna’). Es forma alterna de *~mún*, con el cambio de vocal cerrada posterior redondeada (u) por vocal semicerrada posterior redondeada (o). Este segundo segmento se presenta en la toponimia de la sierra de La Libertad y Cajamarca, como se mencionó al inicio de esta sección (*Muncan* en Santiago de Chuco, *Munday* en Otuzco, *Munmalca* en Mollepata y *Mundun* en Contumazá), en todos los casos, a inicio de palabra, por lo tanto, es recurrente esta forma de palabra compuesta en la toponi-

mia culle. Lamentablemente, no se conoce el significado de los otros segmentos en estos ejemplos, excepto uno, *Munmalca*, donde *-malca* proviene del quechua, forma alterna de \sim *marka*, con el significado original de ‘planicie elevada’ (Itier, 2023, p. 168). Siendo topónimo híbrido calle-quechua, *Munmalca* también es aposición, por tratarse de dos sustantivos, y el significado de *-malca* está relacionado con la luna, al igual que en el caso de *Mongón* y de los otros topónimos que se mencionan en este párrafo.

Por otro lado, es posible que *mon* esté funcionando como otro tipo de palabra, quizás con función de adjetivo, algo detectado para el caso de la palabra quechua *marka*, mencionada previamente con el significado original de ‘planicie elevada’, pero que cuando aparece primero (a la izquierda) en un nombre de lugar tiene dicha función adjetival, y cuando aparece segundo (a la derecha) tiene función de sustantivo, teniendo el ejemplo de *Marcabuamachuco*, ‘Huamachuco de la planicie elevada’ (Itier, 2023, pp. 168-169). De ser así, para el caso de *mon* el topónimo *Mongón* sería una frase nominal, teniendo como núcleo *gón* y como modificador *mon*, significando hipotéticamente ‘agua de la luna’, y siguiendo el supuesto, por extensión del topónimo, *Mongón* habría pasado a denominar al cerro contiguo, en el cual se mantuvo el nombre, mientras que las fuentes de agua terminarían secándose, para reaparecer esporádicamente con cada fenómeno El Niño.

Otras alternativas a tomar en cuenta es que ambos monosílabos, *mon* y *gon*, hayan tenido más significados que ahora desconocemos, o que como palabra compuesta se haya originado un significado que no tendría relación con los lexemas que lo componen, pero sí ciertos rasgos compartidos con dichos lexemas, por lo tanto, sería un caso de composición. La formación de palabras compuestas ha tenido escasas investigaciones lingüísticas, a pesar de que, según el consenso de los especialistas del lenguaje, se trate de un mecanismo universal (Lovón, 2020, p. 28).

¿Cómo explicar la presencia de este topónimo de lengua culle en el desierto casmeño? Las palabras se desplazan con sus hablantes. Como se anotó al inicio de este artículo, hay más nombres de lugar en la costa ancashina con segmentos procedentes de la lengua culle, por lo tanto, no es un caso aislado. Esto lleva a revisar la historia de la ocupación humana en el lugar, y hay reportes sobre la presencia de sitios arqueológicos en varias partes del cerro Mongón. En 1956 el etnólogo francosuizo Frederic Engel recorrió las playas al pie del cerro en cuestión, y reporta un sitio que llamó *Mongoncillo*, un posible campamento de pescadores prehispánicos, sin dar un fechado (Engel, 1957, p. 75). Hacia el lado sur se reportan campamentos y canteras de cazadores-recolectores, con una antigüedad desde ocho mil hasta seis mil años antes del presente, en base a comparaciones con materiales similares del norte peruano ya fechados, cuyas herramientas líticas han sido denominadas *industria Mongoncillo* (Uceda, 1992, pp. 48-49). Décadas después, Gabriel Prieto y Fernando Freire registraron once sitios nuevos en el lado occidental, contiguo a las playas, de los tipos campamento, conchal y tendal, con una cronología desde 3500 hasta 800 a. C. (Prieto y Freire, 2013). Falta hacer un reconocimiento de campo más amplio para detectar y registrar más sitios arqueológicos y ver su cronología, función, filiación cultural, etc. Cabe señalar que a unos 6 km al sur del cerro Mongón se ubica el sitio arqueológico Las Haldas, del tipo templo, conformado por un enorme montículo principal y varios otros de menores dimensiones en sus alrededores, con diversas ocupaciones fechadas entre 1850 a. C. hasta el 200 a. C. (Pozorski y Pozorski, 1987, pp. 16-30).

Se sabe, en base a las visitas de la administración virreinal del siglo XVI, que durante el periodo prehispánico las etnias andinas podían tener enclaves fuera de su zona nuclear, en diferentes ecologías, tanto hacia la vertiente occidental como hacia la vertiente oriental, para aprovechar los recursos naturales (tierra para la agricultura, guano de la costa para abono agrícola, pastos para los camélidos, aves de

colores para las plumas, etc.), con poblaciones provenientes del núcleo étnico, algo que ha sido denominado «control vertical de un máximo de pisos ecológicos», planteado por el historiador John Murra (1975). Estas colonias alejadas eran permanentes, pero mantenían contacto con el núcleo mediante un tráfico constante, y si bien las fuentes escritas delatan su presencia para los últimos siglos del periodo prehispánico, es muy probable que esta estrategia sea mucho más antigua, y para diversas partes de los Andes peruanos.

Para los periodos colonial y republicano no hay mención conocida de algún asentamiento humano permanente. Recién desde 2012 se ha instalado en parte oriental un campamento de la compañía minera Casma SAC, lo cual no niega la presencia temporal y/o estacional de pequeños grupos provenientes de los valles cercanos durante los últimos siglos. Actualmente, a 8 km al sur hay una aldea de pescadores denominada La Gramita (asentada a mediados del siglo XX), incluso algunos mariscadores van a las playas rocosas al pie del cerro Mongón a recolectar moluscos, lo que indica una continuidad temporal de aprovechamiento de recursos.

Como se mencionó, el cerro Mongón presenta vegetación de lomas durante las estaciones de otoño e invierno, a lo cual hay que agregar el mar adyacente y la playa con partes rocosas y arenosas, por consiguiente, rico en biodiversidad marina (peces, moluscos, mamíferos marinos, aves, algas, etc.) y terrestre (hierbas y arbustos variados, fauna terrestre, etc.), todo lo cual fue aprovechado desde tiempos antiguos y complementado con los recursos de valle. Esto hace posible que en el periodo prehispánico gente hablante del culle haya bajado estacionalmente desde la parte media de los valles cercanos de la vertiente occidental, principalmente del valle del río Casma, al cual se accede en pocas horas de caminata, o desde la serranía ancashina, que está a algunos días, año tras año, para aprovechar los recursos y de paso dejando huella en la toponimia. Esta fuerza social, la extracción de recursos, habría servido de marco para que sea asignado el topónimo

Mongón durante el periodo prehispánico. Como se vio en la tabla 1, hay otro topónimo que parece proceder del culle en la parte baja del valle del río Casma, *Concán*, y posiblemente queden aún más por registrar, y otros que debido a diversos fenómenos se sustituyeron por nuevos nombres de lugar. Entonces ¿cómo explicar que el topónimo *Mongón* sobreviviera? Quizás su lejanía del valle y el no tener una población permanente hizo que la gente del cercano valle no tuviera la necesidad de reponimizarlo.

CONCLUSIONES

Hay claros indicios de la presencia de la lengua culle en la costa ancashina, evidenciado en la toponimia, del cual *Mongón* es el primero de un grupo de topónimos detectados en ser investigado, quedando los restantes para posterior análisis.

Se puede concluir que *Mongón* es un nombre de lugar conformado por dos segmentos que han sido registrados como pertenecientes a la lengua culle en la fuente escrita del periodo colonial y en las investigaciones lingüísticas contemporáneas.

No queda totalmente definido el significado, hay una posible pérdida del referente, de alguna fuente de agua, y posible extensión del topónimo, desde dicha fuente hacia el cerro contiguo, todo lo cual explica un segmento (*gón* ‘agua’), mientras que el otro (*mon* ‘luna’) queda sin explicación por el momento.

El escaso léxico culle conocido, así como la presencia de por lo menos otra lengua originaria, el quingnam, ya extinta y también de escaso léxico conocido, impide detectar más topónimos del culle en la costa ancashina.

AGRADECIMIENTOS

A los lingüistas Elizabeth Cotrina, Rita Eloranta, Diego Marqués, Luis Andrade Ciudad, a los geólogos Hugo Román y Percy Arhuata, al geógrafo César Abad y a la ingeniera civil Kelly Cancán

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2024, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).



FIGURA 1. Ubicación del cerro Mongón en el desierto costero al sur de Casma. Imagen satelital Google Earth, 2023.



FIGURA 2. Vista del cerro Mongón desde la caleta La Gramita, al sur. Fotografía de Alcide Alvarez, 2019.



FIGURA 3. El cerro Mongón en el Derrotero de 1675. 1675 (Anónimo, 2018, p. 277).



FIGURA 4. Parte del *Plano* de Andrés Baleato (1796), donde se señala a Mongón.

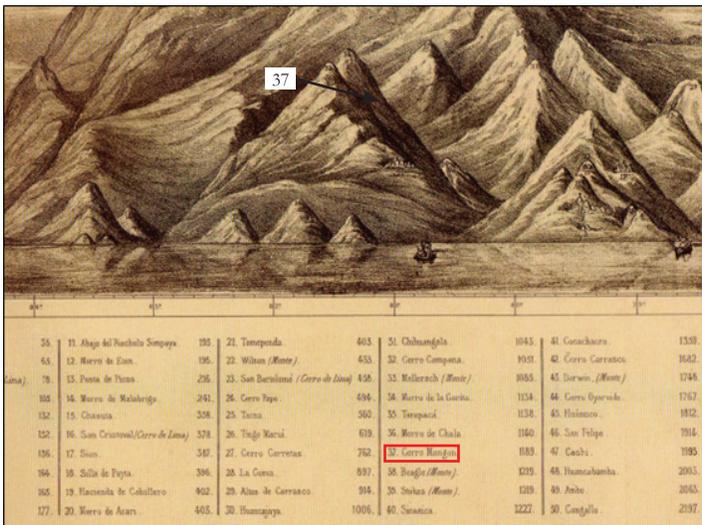


FIGURA 5. El cerro Mongón en el *Atlas* de Paz Soldán (1865), lámina LXIII.



FIGURA 8. Torrenteras en la ladera oriental del cerro Mongón.
Imagen satelital Google Earth, 2023.



FIGURA 9. Torrenteras en la ladera oriental del cerro Mongón.
Fotografía de Alcides Alvarez, 2024.



FIGURA 10. Llanura arenosa con cauces secos y detrito en la superficie.
Fotografía de Alcides Alvarez, 2024.



FIGURA 11. Piedras angulosas y semiesféricas en la superficie
de la llanura arenosa. Fotografía de Alcides Alvarez, 2024.



FIGURA 12. Polígonos de desecación y vegetación herbácea.
Fotografía de Alcides Alvarez, 2024.

REFERENCIAS

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ARMADA (MADRID, ESPAÑA)

Plano general del Reyno del Perú en la América Meridional: que comprehende desde la equinoccial hasta 26 1/2 grado de latitud S y desde 61 hasta 75 1/2 grados de longitud occidental del meridiano de Cádiz / hecho de orden del Exmo. Sor. Virrey B^o Fr. Dn. Franco. Gil y Lemos por Dn. Andrés Baleato (1796). Signatura: MN-34-A-1. Código de barras: 2301407.

BIBLIOGRAFÍA

ADELAAR, W. (1989). En pos de la lengua culle. *Temas de lingüística amerindia*. Lima: CONCYTEC, pp. 83-105.

- ADELAAR, W. y P. MUYSKEN (2004). *The Languages of the Andes*. Nueva York: Cambridge University Press.
- ANDRADE, Luis (1996). La lengua culle: un estado de la cuestión. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, núm. 26, pp. 37-130.
- ANDRADE, L. (1999). Topónimos de una lengua extinta en un listado de 1943. *Lexis*, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 23, núm. 2, pp. 401-425.
- ANDRADE, L. (2010). Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica. *Boletín de Arqueología PUCP*, núm. 14, pp. 165-180.
- ANDRADE, L. (2019). *El castellano andino norperuano. Una historia lingüística y social*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ANÓNIMO (1988 [1703-1704]). *Un derrotero inglés de las costas de América (1703-1704)*. Lima: Dirección General de Intereses Marítimos.
- ANÓNIMO (2018 [1675]). *Derrotero de las costas de los Reinos del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- ARRIZABALAGA, C. (2023). *Los nombres de Piura*. Piura: Editorial Cortarrama.
- BENVENUTTI, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Lima: Talleres Sanmartín y Cía.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1995). *La lengua de Naylamp*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2005). La supervivencia de un sufijo culle en el castellano regional peruano. *La Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Tomo 1. Madrid: Universidad de Valladolid, pp. 963-976.
- COSERIU, E. (1962). El plural en los nombres propios. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Editorial GREDOS, pp. 15-24.

- COSERIU, E. (1999). Prólogo. *Diccionario de toponimia canaria: léxico de referencia oronímica*. Canarias: Gobierno de Canarias, pp. 15-24.
- CUBA, M. (2005). Morfología toponímica de la provincia de Pallasca. *Escritura y Pensamiento*, Lima, año 8, núm. 16, pp. 16, 113-147.
- CUBA, M. (2018). Lenguas en contacto en la toponimia de la sierra norte de Perú. *Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 59-80.
- ENGEL, F. (1957). Sites et établissements sans céramique de la côte peruvienne. *Journal de la Société des Américanistes*, París, tomo 46, pp. 67-156.
- GARCÍA Y GARCÍA, A. (1863). *Derrotero de la costa del Perú*. Lima: Establecimiento tipográfico de Aurelio Alfaro.
- HERRERA, A. (2016). Multilingualism on the North Coast of Perú: An Archaeological Perspective on Quingnam, Muchik, and Quechua Toponyms from the Nepeña Valley and its Headwaters. *Indiana*, Berlín, vol. 33, núm. 1, pp. 161-176.
- HURTADO DE MENDOZA, P. (1993 [1730]). *Derrotero General del Mar del Sur*. Lima: Marina de Guerra del Perú.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (1991). Hoja 20g: Culebras. En: *Carta Nacional*. Lima: Instituto Geográfico Nacional.
- ITIER, C. (2023). *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- JULCA GUERRERO, F. (2021). Lengua y sociedad en Áncash. En: *Áncash. Una mirada desde el Bicentenario*. Lima: Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, pp. 275-326.
- KOOPMAN, Adrian (2016). Ethnonyms. En: Carole Hough (ed.). *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: Oxford University Press, pp. 251-262.

- KRZANOWSKI, A. y J. SZEMINSKI (1978). La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú). *Estudios Latinoamericanos*, Varsovia, vol. 4, pp. 11-51.
- LARCO, R. (2001 [1938]). *Los mochicas*. 2 tomos. Lima: Museo Rafael Larco Hoyle.
- LEIVA, S., M. ZAPATA, G. GAYOSO, P. LEZAMA, V. QUIPUSCOA y M. DILLON (2008). Diversidad florística de la Loma Mongón, Provincia de Casma, Departamento Áncash, Perú. *Arnaldoa*, Universidad Nacional de Trujillo, vol. 15, núm. 1, pp. 45-62.
- LOVÓN, M. (2020). *Las palabras compuestas en la lengua aimara*. Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- MAX PLANCK INSTITUTE FOR EVOLUTIONARY ANTHROPOLOGY (2015). *The Leipzig Glossing Rules*. Disponible en: <https://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/Glossing-Rules.pdf>. Consulta: 29.12.2023.
- MELO, R. (1913) *Derrotero de la costa del Perú*. Lima: s. e.
- MIDDENDORF, E. (1959 [1892]). Las lenguas aborígenes del Perú. *Letras*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), núm. 63, pp. 21-156.
- MINISTERIO DE CULTURA (2023). *Servicio de Información Geográfica de Arqueología*. Disponible en: <https://sigda.cultura.gob.pe/>. Consulta: 20.12.2023.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2013). *Documento Nacional de Lenguas Originarias del Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- MURRA, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PARKER KING, P. y R. FITZROY (1865). *Derrotero de las costas de la América Meridional*. Madrid: Depósito Hidrográfico.

- PAZ SOLDÁN, M. (1877). *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.
- PAZ SOLDÁN, M. (2012 [1865]). *Atlas geográfico del Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- POLO, J. T. (1877). Apuntes sobre Trujillo y sus obispos. En: *Documentos Literarios del Perú*. Lima: Imprenta del Estado, núm. 10, pp. 327-370.
- POZORSKI, S. y T. POZORSKI (1987). *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*. Iowa: University of Iowa Press.
- PRIETO, G. y F. FREIRE (2013). Por la ruta del pescado: asentamientos y caminos prehispánicos de pescadores-mariscadores en el litoral al sur del río Casma, costa norte del Perú. *Arkinka*, núm. 17, pp. 100-111.
- RAIMONDI, A. (1890-1904). *Mapa del Perú*. París: Erhard Fres.
- RIVET, P. (1948). Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo. *Journal de la Société des Américanistes*, París, tomo 38, pp. 1-52.
- SALAS GARCÍA, J. (2023). *Historia de las lenguas del antiguo obispado de Trujillo*. Lima: EY Editores.
- SCHUMACHER, G. (1992). Los estudios del mochica a través del tiempo. *Alma Mater*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), núm. 2, pp. 113-122.
- SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (1932). Hoja 9a: Huarmey. En: *Carta Nacional*. Lima: Ejército del Perú.
- SILVA SANTISTEBAN, F. (1982). La lengua culle de Cajamarca y Huamachuco. *Cantuta*, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle - La Cantuta (Lima), núm. 9, pp. 138-148.
- SOLÍS FONSECA, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan. Introducción en la toponimia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- SOLÍS FONSECA, G. (1999). La lengua culli revisitada. *Escritura y Pensamiento*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), año 2, núm. 4, pp. 29-48.
- SOLÍS FONSECA, G. (2003). Lenguas y contactos en Áncash: Bases y prospectos para su estudio. *Lengua y Sociedad*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), núm. 5, pp. 25-38.
- SOLÍS FONSECA, G. (2021). Una historia lingüística de Áncash a partir del manuscrito de Huarochirí. *Áncash. Una mirada desde el Bicentenario*. Lima: Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, pp. 303-325.
- STIGLICH, G. (1918). *Derrotero de la costa del Perú*. Lima: Litografía y Tipografía Berrio y Compañía.
- STIGLICH, G. (1922). *Diccionario geográfico del Perú*. 3 tomos. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- TORERO, A. (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina*, Cusco, vol. 4, núm. 2, pp. 523-548.
- TORERO, A. (1989). Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norperuana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina*, Cusco, vol. 7, núm. 1, pp. 217-257.
- TORERO, A. (1990). Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes centrales. *Revista Andina*, Cusco, vol. 8, núm. 1, pp. 237-263.
- TRAPERO, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia. Estudios de toponimia canaria*. Gran Canaria: Universidad Las Palmas de Gran Canaria.
- UCEDA, S. (1992). Industrias líticas precerámicas de Casma. *Estudios de Arqueología Peruana*. Lima: FOMCIENCIAS, pp. 45-68.
- URBAN, M. (2019). *Lost Languages of the Peruvian North Coast*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.

VILLAR CORDOVA, P. (1982 [1935]). *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

ZEEVALLOS QUIÑONES, J. (1946). Un diccionario yunga. *Revista del Museo Nacional*, Museo Nacional de la Cultura Peruana (Lima), vol. 25, pp. 163-188.

ZEEVALLOS QUIÑONES, J. (1948). Primitivas lenguas de la costa. *Revista del Museo Nacional*, Museo Nacional de la Cultura Peruana (Lima), núm. 17, pp. 114-119.

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2023.

Fecha de evaluación: 29 de febrero de 2024.

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2024.

Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2024.

